

ARTIFICIOSREVISTA

Reseña

El capital. El manga. Karl Marx. Adaptación de Studio Variety Art Works y East Press Co. Traducción de Maite Madinabeitia. Título original: *Manga de dokuha, Das Kapital/Sequel to Das Kapital* (2008, 2009). Madrid: Herder, 2013. 400 páginas.

Jorge Gamboa Mendoza

Coordinador del área de Historia Colonial del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Editor de la revista *Fronteras de la Historia*. Antropólogo y M. A. Historia, Universidad Nacional de Colombia. jgamboa@icanh.gov.co.

Fecha de recepción: 17 de febrero de 2015

Fecha de aprobación: 27 de marzo de 2015

Reseña

***El capital. El manga.* Karl Marx. Adaptación de Studio Variety Art Works y East Press Co. Traducción de Maite Madinabeitia. Título original: *Manga de dokuha, Das Kapital/Sequel to Das Kapital* (2008, 2009). Madrid: Herder, 2013. 400 páginas.**

El pasado es arcilla que el presente labra a su antojo. Interminablemente.

(Jorge Luis Borges, en “Todos los ayeres un sueño”)

Pero también el presente es arcilla que el pasado labra a su antojo.

En una dialéctica infinita.

(Podría haber dicho Karl Marx, en alguna de sus cartas)

Debo el hallazgo del manuscrito que pongo a disposición de los lectores, a un golpe de suerte que tuvo Andrés Vargas, mi asistente de investigación, cuando estaba revisando algunos folios empolvados que guarda el Archivo General de la Nación en la ciudad de Bogotá. Cabe anotar que aún sigue siendo un misterio la razón por la cual esta carta extraordinaria terminó siendo empastada por los presos del panóptico que organizaron este archivo a comienzos del siglo XX, quienes la cosieron con cuidado en el legajo 1.134 del fondo *Cartas a la Suprema*. Un sello ya desvanecido por los años, nos informa que le corresponde la foliación que va desde el 43 bis recto hasta el 50 verso. La travesía llena de aventuras que la carta debió vivir desde Londres hasta Bogotá no debe ser menos fantástica que los hechos que cuenta y que

se escapan a nuestra limitada comprensión. Andrés ha urdido incontables hipótesis en el café *Oma* de la esquina y todas resultan bastante verosímiles, pero secretamente los dos hemos acariciado la sospecha de que se trata de una simple falsificación. A pesar de eso, no pierdo la esperanza de que se trate de algo más extraño, más extraordinario y, por consiguiente, más trivial, como por ejemplo la comprobación irrefutable de que el espacio y el tiempo son meras ilusiones. Aclaro que el texto es en todo coherente con lo que sabemos acerca de su autor. Incluso sabemos que Karl Marx llegó a dominar con cierta solvencia el castellano, para comunicarse con los dirigentes obreros españoles y, no menos importante, para poder disfrutar de *Don Quijote* en su lengua original. En el texto hay una breve alusión a este hecho. Pero la duda surge por la imposibilidad física de que su contenido sea real. Todo es francamente anacrónico. Si por casualidad, algún desocupado lector logra imaginar alguna hipótesis para explicar la naturaleza de un hallazgo tan curioso, le ruego que nos escriba para compartirla.

“Londres, 12 de febrero de 2[...].¹

Querido Fred:

Hago un alto en la revisión de las últimas pruebas de imprenta de mi “Crítica a *La Comédie humaine* de Balzac” y de la segunda edición de mi libro sobre cálculo infinitesimal que me han tenido ocupado en los últimos meses, para comentarte sobre un curioso hallazgo que hice la semana anterior en una pequeña librería cercana al British Museum. Los forúnculos me han venido atormentando más de lo acostumbrado y debo tomar un pequeño descanso para relajarme. Como te he dicho muchas veces, solo me consuela pensar que los capitalistas se acordarán de ellos para

¹ El manuscrito está roto en este lugar, sospechosamente. El año parece empezar con un 1 o un 2. Se ha dejado el 2, aunque esto no tenga mucho sentido, porque es lo que más coherente con lo que se anota en las líneas siguientes del manuscrito. Se aclara que todas las notas al pie son del editor.

siempre. Pero pasemos a cuestiones más amables. Te sorprenderá que te escriba en la lengua de Cervantes, que tal vez no conoces. Lo hago para practicar y perfeccionar lo aprendido últimamente. Me he divertido mucho leyendo las aventuras de aquel simpático iluso que intentaba revivir los valores de un régimen ya superado por la moderna sociedad burguesa. También he disfrutado mucho de pilluelos como el Buscón o el Lazarillo de Tormes. Te los recomiendo. Por cierto, las niñas me han pedido que salude a su viejo “General” y te transmito sus buenos deseos. Ojalá pronto tus negocios en Manchester te permitan venir a visitarnos. Tengo algunas cervezas esperándote y algunos asuntos relativos a la Internacional que quisiera comentarte. Esos bastardos siguen malinterpretando mis ideas y tal vez tendré que publicar algún comunicado en el *Times*. Pero bueno, te dije al comienzo que quería contarte sobre un libro que encontré, así que dejaré esos temas tan ingratos para cuando puedas venir a Londres y retomo ahora el asunto de mi carta.

Me sorprendió mucho y me generó una infinita curiosidad ver que alguien se había tomado la molestia de adaptar mi obra *El capital* al estilo de las tiras cómicas japonesas que se conocen popularmente con el nombre de “manga”. Te confieso que además de pensar en lo imposible de la tarea, nunca había leído esta clase de historietas y por lo tanto no soy el más conocedor en la materia. Pero voy a intentar darte mi opinión sobre tan bizarra ocurrencia. Además, no pude aguantar la tentación e inmediatamente compré el tomito con los pocos chelines que llevaba en el bolsillo y lo llevé a casa para mirarlo con cuidado y dárselo a las niñas, a quienes pedí una segunda opinión. No es Shakespeare, evidentemente, pero ellas también se dan licencia para leer cosas ligeras y divertidas. Más adelante te contaré lo que dijeron.

La edición que tengo en mis manos es un pequeño libro de un fuerte color verde, bastante grueso, pero que cabe fácilmente en un bolsillo. Supongo que ese es

el formato que predomina en estos mangas. Fue editado por la editorial Herder en Madrid en 2013, pero se basa en una edición japonesa realizada por Studio Art Works y la editorial East Press en los años 2008 y 2009. La edición española reúne en un solo libro los dos tomos originales japoneses, titulados *Manga de dokuha*, *Das Kapital* y *Sequel to Das Kapital*. El éxito de este texto fue tal, que la traducción española no tardó mucho y estuvo a cargo de Maite Madinabeitia. La rotulación fue adaptada por Acrobat Estudio. Me han contado que fue uno de los libros más vendidos en la Feria del Libro de Madrid, al año siguiente de su publicación. La obra, además, hace parte de una serie adaptaciones al manga como *El arte de la guerra* de Sun Tzu, *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzsche, *El contrato social* de Jean-Jacques Rousseau o *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo. Me siento honrado con semejantes compañías, pero habrá que ver si sus adaptaciones fueron más afortunadas. Sabes que siempre me resistí a escribir una *vulgata* de *El capital* o de cualquiera de mis otros trabajos. Me parecía que lo complicado de la materia exigía un tratamiento detallado, que tratara de seguir el objeto en todo su devenir, y ninguna vulgarización podría reflejarlo con la precisión requerida. Quise siempre exigir a mis lectores un cierto nivel de educación, sin hacerles concesiones, pensando que precisamente mis obras iban dirigidas al proletariado universal, y que este proletariado merecía ser tratado con respeto. Creo que solamente hice una excepción allá por el año 65 cuando traté de explicar mis conclusiones sobre la naturaleza del salario en la sociedad capitalista, a raíz de los errores que un tal John Weston estaba enseñando a los obreros de la Internacional.² No salió tan mal esa conferencia, pero fue tal vez la única vez que rompí mis principios. Ya te imagino pensando que este es

² El autor del manuscrito hace referencia a la conferencia titulada “Salario, precio y ganancia” dictada en Londres en 1865 y que Friedrich Engels publicó muchos años después. Ver: Karl Marx, *Salario, precio y ganancia* (Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1980).

un tema que hemos discutido largamente y precisamente por no haber escrito textos de divulgación de mis doctrinas, esa tarea fue adelantada por ti y por mis epígonos, que caricaturizaron, vulgarizaron o sencillamente tergiversaron y manipularon descaradamente mis ideas.

Cabría preguntarse si este formato es el adecuado para exponer una materia tan complicada. Tengo muchas dudas al respecto. Convertir una obra que pretende ser una crítica de la economía política, de la filosofía, la historia y de todas las disciplinas de las ciencias sociales existentes en una historieta tiene sus riesgos y celebro que los autores de este texto los hayan tomado. Pero el resultado no me parece muy afortunado. No lo digo porque crea que una materia tan compleja y delicada no se pueda presentar de una forma amena, mediante narraciones literaria, imágenes, etc. Platón expuso sus doctrinas de forma maravillosa en sus diálogos, mediante el uso del recurso de poner a conversar a varios personajes con Sócrates, su maestro. También Nietzsche utilizó con frecuencia el recurso de exponer sus argumentos a través de fábulas y narraciones, que pueden de todas formas resultar bastante crípticas. Tal vez a partir de estas experiencias deba concluirse que el más adecuado para hacer este ejercicio es el mismo autor de las ideas que se pretenden exponer. De lo contrario se corre el riesgo de la tergiversación y la manipulación. Pero aún así, el problema con el uso de una estrategia narrativa literaria, iconográfica o de cualquier otra índole es que la literatura y la obra de arte, en general, están sujetas a múltiples interpretaciones. Esa es, de hecho, su esencia. Una novela, una pintura, un poema o una canción, buscan ante todo la belleza, el goce estético, y poco importa si explican adecuadamente algún aspecto de la realidad física o social. Su verdad es de otro nivel. En cambio, el imperativo para la obra de tipo académico es dar una explicación verosímil de algún aspecto de la realidad, con el fin de guiar nuestras acciones en el mundo. Esto no excluye que una obra de arte pueda servirnos

también para comprender la realidad o que un tratado académico no pueda ser escrito o presentado bajo otro lenguaje que logre belleza y armonía. Pero son lenguajes diferentes. Muchas veces he dicho que si uno quiere aprender sobre la sociedad burguesa del siglo XIX puede leer las novelas de Balzac o de Victor Hugo. En ellas se logra una profundidad que ningún tratado de Adam Smith, David Ricardo o incluso ninguna de mis obras alcanzaría. Pero la función del teórico es analizar esta realidad compleja y traducirla a conceptos que capten los aspectos esenciales de su devenir.

La adaptación de un texto teórico para convertirlo en una obra de arte o en un pequeño cuento, implica una doble abstracción y por lo tanto una doble simplificación o caricaturización. El teórico parte de una realidad que es infinitamente compleja y se ve obligado a prescindir y desechar muchos detalles que no considera esenciales, para reducirla a un esquema, a un modelo, que por muy complejo y dialéctico que sea, ya de entrada es una esquematización o simplificación. Si se hace el ejercicio contrario, es decir, partir de unos conceptos para reconstruir una realidad compleja a partir de ellos, lo único que se logra es hacer una nueva simplificación y la caricatura se acentúa y se vuelve demasiado esquemática. Ese es el peligro de cualquier adaptación de una forma de lenguaje a otra. El teórico traduce la realidad, de algún modo, en conceptos. Luego, el artista toma los conceptos y los traduce de nuevo para crear una nueva “realidad”. Es una traducción de otra traducción y ya sabemos todo lo que se pierde por el camino. El sentido original, si es que sobrevive, llega muy cambiado al receptor final.

La obrita que te vengo comentando está dividida en dos partes. La primera, cuenta la historia de un pequeño artesano, fabricante de quesos, que se convierte en un gran empresario. La segunda es una presentación de ciertos conceptos básicos empezando por la mercancía y la teoría del valor, sin dejar del todo la historia que se

viene contando. Debo reconocer que tal vez aquí le hicieron caso a una de mis propias recomendaciones. Hace varios años, cuando el señor Kugelmann me comentó que su esposa quería emprender la lectura de *El capital*, me pidió que le aconsejara sobre si era prudente que una persona sin conocimientos en la materia estudiara el libro en el orden normal de lectura, yo le respondí que tal vez en este caso sería para ella más fácil iniciar por las partes más descriptivas y luego ya estaría en capacidad de comprender las partes iniciales de naturaleza más teórica. Le indiqué en seguida que los capítulos de más fácil lectura eran los que se titulan “La jornada de trabajo”, “Cooperación, división del trabajo y maquinaria” y también el que describe la llamada “acumulación originaria” de capital.³ En el manga no siguen este orden, por supuesto, pero conservan la intención de contar primero una historia y luego explicar algunos conceptos. De modo que empiezan por lo descriptivo y siguen con lo teórico.

La acción se ubica en un país europeo, en una fecha no muy definida. Puede ser Inglaterra a comienzos del siglo XX. Robin, el protagonista, es un joven que trabaja en la granja de su padre haciendo quesos y los vende cada semana en el mercado del pueblo. Los quesos que produce con su padre son bastante buenos y gozan de mucho éxito entre la gente del lugar. Robin está enamorado de Annie, la hija de un banquero, pero su condición social le impide acercarse a ella. Ella tampoco demuestra mucho interés por él. A quien si le atrae es a Helena, la hija de un granjero vecino, amiga de su infancia, a la que prometió que desposaría cuando se hiciera mayor y ganara algo de dinero. Un día, al puesto de venta de Robin llega Daniel, un joven inversor en busca de un buen negocio para emplear su capital. Prueba el queso y le gusta, de modo que le propone a Robin convertir su negocio en

³ “Marx a Kugelmann”, 30 de noviembre de 1867. En: Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*. Traducción y edición de Wenceslao Roces (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 696.



una pequeña industria, dándole el capital que necesite. La oferta es tentadora. Además, Robin ha vivido siempre con el trauma de haber visto morir a su madre enferma por falta de dinero para pagar a los médicos y comprar las medicinas. Pero su padre, llamado Heinrich (tal vez en honor a mi propio padre), no está de acuerdo. Es un viejo granjero, migrante alemán, que solo pide vivir una vida sencilla. Se contenta con vender su pequeño excedente de quesos e incluso a veces lo intercambia por los productos

agrícolas que cultivan sus vecinos. Robin no hace caso a su padre y se embarca en el negocio con Daniel. Quiere volverse rico. Entonces consiguen un pequeño local y montan una fábrica modesta que poco a poco empieza a crecer. Las ganancias se invierten en contratar más obreros, comprar maquinaria y diversificar la producción de quesos a una escala jamás soñada por Heinrich o por el mismo Robin.

Pero pronto Robin empieza a darse cuenta de que todo esto tiene un lado oscuro. La creciente división del trabajo y la mecanización hace que los obreros realicen trabajos simples, repetitivos, que los deshumanizan: “cojo lo que me



viene de aquí... y lo pongo de este lado”.⁴ Además pueden ser reemplazados fácilmente, incluso con niños. Cuando se presentan crisis se puede prescindir sin problema de ellos y se genera desempleo. Robin empieza entonces a tener dudas, a cuestionarse moralmente, pero Daniel le explica crudamente cómo funciona todo: “si quieres hacerte rico... debes explotarlos”.⁵ Pronto sobreviene la crisis y esta verdad se manifiesta en toda su crudeza. Una mala cosecha hace que el precio del alimento del ganado aumente y por lo tanto, la leche, materia prima de los quesos, se encarece. Para mantener el nivel de “ganancias”, es decir, para que no caiga la plusvalía, es necesario aumentar la presión sobre los obreros. Se les obliga a trabajar tiempo extra, a rendir más. Aparece un personaje siniestro, el capataz, cuya función es ejercer la fuerza sobre los trabajadores para que trabajen más. El dinero fluye de nuevo y Robin ve que pronto alcanzará sus objetivos. Ya puede incluso aspirar al amor de Annie.

El dinero le abre todas las puertas, le ayuda mágicamente a cumplir con sus deseos. Pero un encuentro con Helena, su amiga de infancia lo confronta de nuevo con su consciencia. Descubre que sus padres han perdido sus tierras y ella, obligada a hacer algo para sobrevivir, se ha vuelto prostituta. Ahora vive en un barrio lleno de desempleados, ladrones, indigentes y prostitutas. Robin está atormentado. Quiere volver a la vida sencilla que su padre quería, pero se da cuenta que ya no puede. Su propio padre ha tenido que hipotecar sus tierras para mantener la fábrica funcionando. Si no sigue adelante no podrá devolverle a Daniel el capital adelantado y perderán todo. Su desahogo es buscar una prostituta. Todos se han convertido en mercancías y en esclavos de un sistema que apenas alcanza a comprender.

⁴ *El capital. El manga.* p.74

⁵ *El capital. El manga.* p. 94

La segunda parte comienza con la explicación de la naturaleza de la mercancía y la teoría del valor. Curiosamente, eres tu Fred, quien aparece dando las explicaciones teóricas. Eso me alegra, y supongo que con esto quisieron mostrar que



fuiste tú quien se encargó de divulgar mis ideas.

Pero yo creo que han debido ponerme a mí en esta tarea. En fin, cosas de los artistas. En esta parte, la historia se interrumpe para dar explicaciones sobre varios conceptos importantes, pero no siempre son afortunadas.

La empresa de quesos se ve obligada a mecanizarse cada día más y establece una alianza con otra empresa productora de maquinaria.

Esta última, para expandirse, acude al crédito y solicita préstamos al banco del Sr. Gold. Aquí

aparece el capital crediticio y su importancia para el capitalismo. El banco capta dinero de los ahorradores, entre ellos muchos obreros. Uno de ellos, curiosamente llamado Karl, personifica todas las desgracias que viven cotidianamente. Trabaja de sol a sol, no le queda tiempo para su familia y ahorra lo que puede, soñando que algún día sus hijos podrán estudiar en la universidad. Sus ahorros reposan en el banco del Sr. Gold. Pero se acerca la crisis. El mercado se satura de quesos que han introducido las empresas de la competencia y ya no se venden como antes. Eso obliga a reducir la producción. Muchos obreros son despedidos y ya no se hacen más pedidos de maquinaria. La fábrica de máquinas ya no tiene como pagar sus deudas y todos quiebran. El banco ya no tiene como responder por el dinero de los ahorradores, que se aglomeran para pedir su devolución. Entonces el Sr. Gold toma los fondos que le quedan y huye por oscuros callejones con una maleta llena de

billetes. Pero un obrero desempleado convertido en delincuente lo atraca y lo asesina. Karl, el joven obrero, es testigo del hecho y el asesino le da 200 G (unidad monetaria imaginaria) por su silencio. Karl de este modo recupera los 100 G que había ahorrado en el banco con una ganancia sustancial. Robin, por su parte, al ver todo lo sucedido, decide liquidar su negocio y volver a la granja con su padre, arrepentido por la avaricia que lo había consumido.

En las últimas páginas aparecemos tú y yo recapitulando todo. Me dibujan como un Papá Noel y a ti como un anciano bonachón, con aureolas de santos. En la última escena salimos volando, tal vez hacia el Cielo, lo cual me dio mucha risa, y ponen en mi boca algunas frases bastante confusas y mal traducidas: “las mercancías proliferan... ¿podría asegurar cada uno que su escala de valores es la correcta?”; “Ande cada cual su propio camino y dejemos que los demás digan lo que se les de la gana”; “¡Hay que cuestionar el sentido común!”.⁶ Te confieso que no entendí todo esto. En particular la segunda frase, que además es una mala traducción de las palabras que puse al final del prólogo del primer tomo de *El capital*: “*Segui il tuo corso, e lascia dir le genti!*”.⁷ Es una verso tomado de *La divina comedia* de Dante, con el que quise decir que estaba abierto a todas las críticas que los especialistas hicieran a mi trabajo, con buenos argumentos, pero que en el caso de las críticas malintencionadas, fruto del prejuicio y la ignorancia, mi posición era seguir con mi camino y dejar que la gente hable. Tal como lo



⁶ *El capital. El manga*. pp. 389-390

⁷ Marx, *El capital. Crítica*, xvi.

ponen en este libro parecería que lo que expreso es un desprecio general por las opiniones de todo el mundo, ya que nadie puede asegurar que su “escala de valores” (¿que será una “escala de valores”?) es correcta. Algo muy lejano a lo que yo pienso y quise decir al citar aquellos versos del gran florentino.

El librito podría evaluarse también desde otros puntos de vista. Me limitaré a evaluarlo primero como representante del género manga y en seguida en tanto que pretende ser una obra de divulgación de una doctrina científica y teórica. Como sabía que la pequeña Ana María⁸ no solamente dedicaba sus ratos de ocio a la lectura de Shakespeare o de Michael Ende, sino también a ciertas historietas japonesas, le pedí que leyera esta obra con cuidado y me diera su opinión de joven lectora y aficionada. Ella se tomó la tarea muy en serio y terminó enseñándome bastante sobre la materia. Son sus opiniones las que aquí comento.⁹ En general, su concepto sobre el valor estético de la obra no es muy bueno. No es fruto de un gran maestro del género, aunque maneja con solvencia este lenguaje y sus convenciones, a pesar de algunos elementos que no suelen aparecer en los mangas, tales como la presentación inicial de todos los personajes, así como se hace en las obras teatrales europeas. Por sus características gráficas y narrativas, este manga podría clasificarse dentro de los llamados *shōnen*, que son aquellas historietas orientadas a muchachos adolescentes, donde predomina la acción. Pero también tiene algunos elementos de los llamados *shōjo*, historietas orientadas a mujeres jóvenes y adolescentes, donde el énfasis recae en las relaciones personales y los sentimientos. El juicio de que no es un manga muy interesante para un buen aficionado se basa en que abusa de los clichés ya conocidos dentro del género, lo que lo vuelve francamente aburrido y predecible. Por solo

⁸ Dentro de las múltiples inconsistencias que contiene este manuscrito y que nos ha llevado a dudar de su autenticidad, tal vez la más grave de todas es esta. Las hijas de Marx se llamaban Jenny, Laura y Eleonor.

⁹ Estas opiniones coinciden igualmente con las que expresaron Andrés Vargas y su hermano, aficionados a este tipo de lecturas.

mencionar algunos de estos lugares comunes, está la forma en que establecen las características de los personajes, caricaturizados en buenos y malos, la aparición de “mentores” que siempre tienen las respuestas adecuadas, las promesas incumplidas a amigos de infancia que regresan al cabo del tiempo a atormentar a los protagonistas, o el trauma del pasado (la muerte de la madre) que marca las decisiones futuras del protagonista.

Si lo evaluamos como una obra de divulgación de una teoría social el juicio es un poco más complejo y más severo. Hay muchos aciertos, pero también muchos errores. Me pareció bien la forma en que explican en la segunda parte las contradicciones de la sociedad capitalista contemporánea y el origen de las crisis financieras. Temas como la superproducción, la superpoblación relativa o desempleo, las contradicciones inherentes a la creciente mecanización y división del trabajo, son presentados con mucho acierto. Pero es curioso que nunca se hable de las posibles salidas para estos problemas. Ni una sola vez se habla de que sería posible construir una sociedad más justa transformando las relaciones sociales, aboliendo la propiedad privada de los medios de producción y por lo tanto las clases sociales. Jamás se habla de la posibilidad de avanzar hacia una sociedad compuesta por hombres libres, donde ya no exista la lucha por la existencia y se desarrollen las plenas capacidades de la humanidad. Donde cada cual aporte según sus capacidades y reciba según sus necesidades. Lo que queda al leer esta historieta es una profunda sensación de vacío y desesperación. Parecería que estamos condenados al caos y la destrucción en un mundo habitado por zombies enajenados, que en cualquier momento estallará en mil pedazos. Olvidaron que en *El capital* también hay pasajes llenos de esperanza. Es verdad que tal vez la tendencia sea un poco apocalíptica y ese fue el tono que adopté en la mayor parte de la obra, pero también quise mostrar una

luz al final del túnel, una esperanza que algunos han interpretado como una vana utopía, pero que se hace cada día más posible.

Paso en seguida a detallar algunas imprecisiones conceptuales. Como tú sabes, no suelo hacer estas precisiones por simple purismo en el uso del lenguaje, sino porque a veces los matices son importantes y una idea mal expresada puede interpretarse de modos muy distintos a lo que quería decir su propio autor. Fíjate, por solo darte un ejemplo, que por tu culpa hoy en día muchos piensan que yo llamé a mi teoría “materialismo dialéctico”, cuando jamás usé semejante expresión al escribir las tesis sobre nuestro maestro Ludwig Feuerbach.¹⁰ A lo sumo hablé de una dialéctica materialista, que no es lo mismo. Lo primero, es una doctrina filosófica, en cambio lo segundo, la dialéctica, es un método. La primera expresión se presta para considerar que es una doctrina cerrada, un sistema filosófico, o una filosofía de la historia que todo lo abarca y todo lo explica. En cambio, lo que yo quise fue proponer un método de investigación del devenir de la historia humana, que permitiera una constante e infinita modificación de las conclusiones, que es la esencia de la interacción dialéctica del sujeto y el objeto.

Otra imprecisión notable es la forma como definen el trabajo humano abstracto. Procedo a copiar la cita exacta, tomada de la definición que se pone al margen de la página: “Trabajo humano abstracto: cantidad de tiempo (en términos de su duración o dificultad) que lleva producir una mercancía”.¹¹ Más adelante, en boca tuya, ponen la siguiente frase: “por otra parte, a la fuerza de trabajo, al tiempo invertido y al número de trabajadores, se les denomina colectivamente ‘trabajo

¹⁰ Sobre la forma en que Engels cambió la expresión “dialéctica materialista” por “materialismo dialéctico” en las “Once tesis sobre Feuerbach”, elaboradas por Marx en su juventud, y las consecuencias que esto tuvo para la comprensión de las ideas de Marx en el futuro, ver la obra de Jacques Attali, *Karl Marx o el espíritu del mundo* (2005; México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 354.

¹¹ *El capital. El manga.* p. 27

humano abstracto”¹². La primera frase es, por decir lo menos, bastante confusa y ambigua. Para comprender lo que es el trabajo humano abstracto habría que precisar que el trabajo que se requiere para producir un objeto que cubre una necesidad puede ser visto desde dos puntos de vista. Por un lado, es una actividad del sujeto humano, única e irrepetible, una serie de movimientos y pensamientos que transforman la materia y la convierten en un objeto útil para el hombre, un valor de uso. Este es el “trabajo humano concreto”. Produce valores de uso y se diferencia cualitativamente.

Un zapatero realiza actividades muy diferentes a las de un poeta. El uno produce zapatos y el otro, poemas. Incluso dos zapateros (o dos poetas) trabajan de manera sutilmente diferente, aunque sus productos sean bastante semejantes. Pero cuando consideramos el trabajo humano de forma genérica, como la actividad que realiza cualquier ser humano, sin tener en cuenta las diferentes acciones concretas que conducen a la elaboración de unos zapatos o de un poema, tenemos el trabajo considerado en abstracto. Este trabajo humano genérico no existe sino como una pura abstracción que solo podemos comparar con otro desde el punto de vista cuantitativo. Y la forma de medirlo es en unidades de tiempo. No podemos comparar el trabajo de un zapatero con el de un poeta, desde el punto de vista cualitativo, como trabajos concretos, porque las actividades que ambos realizan para elaborar su “producto” son muy diferentes. Pero podemos hacer abstracción de estas diferencias y lo que nos queda es una cantidad de tiempo invertido por ambos sujetos que se puede comparar e incluso intercambiar porque resulta equivalente. El valor de cambio no es más que esto: trabajo humano abstracto medido en unidades de tiempo. Así, un zapatero podrá cambiar zapatos por poemas, cuantificando el tiempo que a cada uno le tomó fabricar su mercancía. Entonces, lo que realmente

¹² *El capital. El manga*. p. 211

está definiendo la frase analizada es el valor de cambio, no el trabajo humano abstracto. La “dificultad” del trabajo, además, sobra en la definición, porque la duración es suficiente. El más difícil se demora más. La segunda frase citada, la que te atribuyen a ti, es todavía más confusa. La fuerza de trabajo, el tiempo invertido y el número de trabajadores son tres cosas diferentes. La suma de ellas no se puede llamar “trabajo humano abstracto”. Tal vez lo que quisieron decir era que al



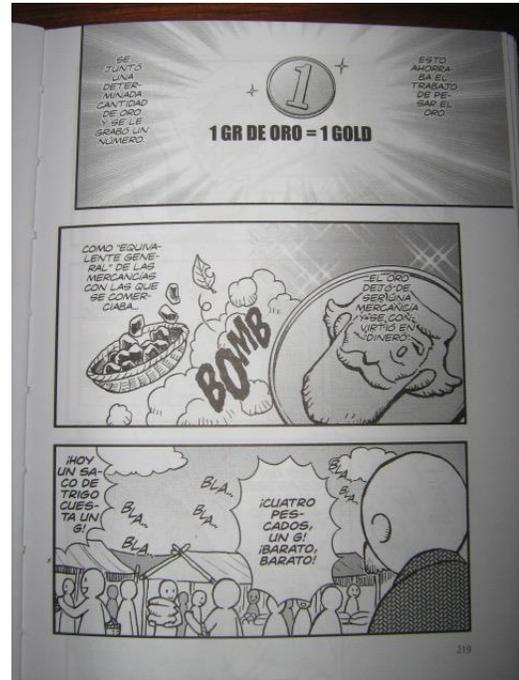
trabajadores que tiene una empresa se podría saber la cantidad total que debe invertir el capitalista en fuerza de trabajo, lo que yo llamo “capital variable”, importante porque de él surge la plusvalía.

Otro concepto que no queda claro es el “fetichismo del dinero”, que se define como el “fenómeno

mediante el cual el dinero deja de ser una mercancía y pasa a decidir el valor de los seres humanos, entre otros”.¹³ El error consiste en que el dinero nunca deja de ser una mercancía. La mercancía-dinero es la mercancía por excelencia, su forma más “pura”. De hecho yo hablé del fetichismo de la mercancía en general, incluyendo, por supuesto, al dinero. Pero con eso no me refería a que los seres humanos adquirieran un valor cuantificable. Esto es un efecto del desarrollo del capitalismo, que tiende a convertirlo todo en mercancías, aún aquellas cosas que no son fruto del trabajo humano. En sentido estricto, un ser humano, o una cantidad de aire, así como un pedazo de tierra, no tienen valor de cambio, sino un precio de mercado.

¹³ *El capital. El manga.* pp. 172 y 223-224.

Por lo tanto, aquí no tienen en cuenta la distinción que siempre he hecho entre el valor y el precio, que es fundamental para la comprensión de mis planteamientos. El valor de cambio, insisto, es el tiempo de trabajo humano abstracto necesario para producir una mercancía. Pero al llevarla al mercado, diferentes circunstancias, como la relación entre la oferta y la demanda, influyen en que sea muy difícil recibir a cambio de ella su valor exacto. Puede ser más o puede ser menos. Eso es el precio: la cantidad de dinero que realmente se obtiene al vender la mercancía en el mercado. Pero además de todo esto, no hay que olvidar que lo que denomino “fetichismo” se deriva del concepto de “alienación” o “enajenación” de



Hegel, que usé mucho en mi juventud. Con esto quiero decir que el hombre pierde el control de los productos de su propio trabajo y se vuelve casi un esclavo de ellos. Las cosas cobran vida propia en la mente de los sujetos. Lo que es fruto del ser humano y de sus relaciones sociales se convierte casi en algo dado, en una naturaleza externa y ajena que se le impone a la fuerza y parece cobrar vida propia. Con el dinero pasa esto. Se ve como una entidad omnipotente que lo puede todo. Todo se puede comprar por dinero y por eso se idolatra. Es una mercancía con poderes casi mágicos, pero no deja de ser mercancía.

Siguiendo con el tema del dinero, hay otras imprecisiones que se deben aclarar. En el capítulo dedicado a la mercancía, el dinero y la plusvalía, se cuenta la forma en que el oro, que era una mercancía, al volverse el “equivalente general” se

transforma en “dinero”.¹⁴ Lo que quiero aclarar es que esta no es la terminología que yo utilizo en mis obras. Yo llamo dinero a la mercancía que sirve como equivalente general. Es la mercancía con respecto a la cual se mide el valor de las otras mercancías. Pero insisto en que no deja de ser una mercancía. Por eso prefiero la expresión “mercancía dinero” para hablar del oro y la plata. Hubiera sido más preciso decir “el oro al volverse el equivalente general adquiere la función o la forma de mercancía dinero”. Noto además un vacío importante en estas explicaciones, aunque debo reconocer que son bastante didácticas, y es que no se explica la diferencia entre el dinero y la “moneda” ni la forma como el dinero se convierte en “capital”. Recuerda que llamo moneda al “signo del valor”, es decir, cuando se usa algún objeto para representar el valor, sin importar si intrínsecamente lo tiene o no. Por ejemplo un papel (el papel moneda) o un pedazo de plomo. Habrás visto que en ninguna sociedad moderna circula ya la mercancía dinero (oro o plata), sino la moneda. Además, estas monedas tienden a ser cada vez menos concretas (billetes o monedas físicas) para volverse cada vez más “simbólicas” o virtuales (dinero electrónico). Hubiera sido interesante tratar este tema en la historieta, ya que es algo con lo que están muy familiarizados los jóvenes lectores contemporáneos. Te apuesto que ninguno de ellos ha tenido nunca en sus manos una moneda de oro o plata. Por otra parte, no explican lo que es el tema central de mi obra, es decir, la forma en que el dinero se convierte en capital. Se podría decir que esto va implícito en toda la historia que se cuenta, pero no se hace evidente en la parte donde se aclaran los conceptos. El dinero invertido en la producción de mercancías, con el fin de obtener un incremento del valor original, es el famoso “capital”.

Otro concepto que se define de forma muy descuidada es el de “medios de producción”. De acuerdo con los autores del manga, se supone que es “todo lo

¹⁴ *El capital. El manga.* p. 219.

necesario para producir medios de consumo”.¹⁵ Aquí mi objeción radica en que no solo sirven para producir medios de consumo, sino para producir cualquier cosa, incluso otros medios de producción, es decir, herramientas, materias primas, conocimientos y otras cosas que no necesariamente se consumen como medios de vida inmediata. Pero no quiero cansarte con más ejemplos como estos. Solo te advierto que en este librito no se puede confiar mucho en la precisión y claridad con la que se definen los conceptos, cuando se toman el trabajo de hacerlo explícitamente.

La última observación que no puedo dejar pasar, se refiere a una tabla muy confusa que está en la página 301. Es una lástima porque si la hubieran hecho bien podrían haber ilustrado un fenómeno muy contradictorio, pero que resulta crucial para el desarrollo en el futuro del capitalismo avanzado. Me refiero a la manera en que al aumentar el uso de las máquinas en el proceso productivo, las ganancias brutas parecen aumentar, pero en realidad, la tasa de beneficio disminuye. O dicho de otro modo, entre más dinero se invierte, más se reduce el porcentaje de ganancia sobre lo invertido.

¹⁵ *El capital. El manga*. p. 283.

Tabla 1



	Maquinaria	Fuerza de trabajo	Ganancias	Tasa de beneficio ganancias (Maquinaria + fuerza de trabajo)
Antes de la colaboración	100	100	100	50%
Después de la colaboración	700	300	300	30%

Fuente: *El capital. El manga*, p. 301.

La tabla en cuestión quiere ilustrar esta tendencia mediante un sencillo ejemplo y me temo que no basta con mostrar las cifras para entenderlo. Partimos de una empresa en la cual hay invertidos 100 G en maquinaria y 100 G en fuerza de trabajo. Luego nos dicen que la ganancia fue de 100 G y la tasa de “beneficio ganancias” (sea lo que eso signifique) fue del 50%. La segunda empresa, invierte 700 G en maquinaria y 300 G en fuerza de trabajo. Su ganancia final es de 300 G y su

tasa de beneficio del 30%. Esto es absolutamente incomprensible presentado de esta forma.

Organicemos mejor la información para poder comprender el ejemplo.

Tabla 2.

	Maquinaria	Fuerza de trabajo	Capital invertido	Plusvalía incorporada con una tasa del 100% (ganancias)	Precio de venta (capital + plusvalía)	Tasa de beneficio (ganancias/capital invertido x 100)
Antes de la mecanización	100	100	200	100	300	50%
Después de la mecanización	700	300	1.000	300	1.300	30%

Fuente: elaboración del autor.

Lo que seguramente quieren mostrar es que la primera empresa invirtió 100 G en maquinaria y 100 G en fuerza de trabajo. En total se invirtió un capital de 200 G. La tasa de plusvalía seguramente debía ser del 100%, pero nunca nos lo explican. Solo así podemos afirmar que la fuerza de trabajo incorpora al producto final otros 100 G de valor, ya que la maquinaria solo transfiere sus 100 G originales. Así, el producto final tiene un valor de 300 G. De modo que se invirtió un capital de 200 G y se obtuvieron 300 G. La ganancia, es decir, la plusvalía, que son 100 G significa el 50% del capital inicial. A continuación la empresa se moderniza y se invierte en maquinaria más eficiente. Ahora el capitalista invierte un total de 1.000 G, distribuidos en 700 G en maquinaria y 300 G en fuerza de trabajo. Se necesita menos fuerza de trabajo, para producir más mercancías. Si la tasa de plusvalía sigue siendo la misma, es decir, del 100% y como la plusvalía solamente se obtiene de lo

invertido en la fuerza de trabajo, entonces esta fuerza de trabajo produce 300 G de valor adicional. El producto final vale por lo tanto 1.300 G. Fijémonos que la ganancia (o plusvalía) aumentó al aumentar el capital invertido inicialmente. En esta ocasión se invirtieron 1.000 G y se obtuvieron 1.300 G al final. Son 300 G de ganancia. Pero aquí está lo interesante. Aunque la ganancia bruta aumentó, la tasa de beneficio bajó al 30%. Si la tendencia llega a continuar de esta forma, las consecuencias para la estabilidad del régimen capitalista serán impredecibles. A muy largo plazo, las máquinas podrán reducir a niveles mínimos la necesidad del trabajo humano en la producción material de todo lo necesario y esto es incompatible con el régimen capitalista. Pero en un régimen diferente, donde estos medios productivos sean de todos y no exista la forma mercancía y mucho menos la mercancía dinero, la gente podría liberarse de la lucha por la existencia y empezar a desarrollar todas sus capacidades de manera libre y consciente. El trabajo ya no sería una imposición externa sino una necesidad vital para el desarrollo de las potencialidades de todos los seres humanos. El uso de las máquinas no sería visto como un problema sino como un gran logro de la humanidad. Pero bueno, ya debes estar cansado de escuchar mis especulaciones.

Concluyo esta carta que se ha alargado más allá de lo previsto recomendándote otras obras similares que me han parecido mejores y que últimamente he estado revisando. Sabes muy bien que en materia de comics no soy muy avezado y tengo mis propios gustos. Me causa mucha gracia saber que muchos piensan que *Mafalda* es mi caricatura favorita. En realidad me parece bastante fastidiosa y demasiado panfletaria. Para escuchar ese tipo de discursos sindicales me basta y me sobra cualquier reunión interminable de la Internacional. Mi caricatura favorita no podría ser otra que *Calvin y Hobbes*. No paro de reírme cuando la leo y creo que ya tengo toda la colección. Ese pequeñín con su tigre representa todo lo

bueno y lo malo de la actual sociedad de consumo. Su forma de actuar y de pensar, sin dejar de ser un niño, constituye la crítica más mordaz que se pueda hacer al estado actual de la sociedad globalizada. Así como yo te he dicho que para entender y criticar el capitalismo del siglo XIX bastaría con leer a Balzac, podría decir lo mismo del siglo XXI con *Calvin y Hobbes*. Te lo recomiendo mucho. Pero volviendo a las obras que directamente se ocupan de mi y de mis ideas, hace poco pude leer con mucho placer una biografía en forma de historieta realizada por dos caricaturistas francesas, Corinne Maier y Anne Simon.¹⁶ Me pareció muy bien documentada y divertida. Solo lamento que no se haya traducido todavía al castellano. Pero en este idioma ya he podido leer la biografía que me hizo Francis Wheen, muy bien documentada y con una mirada muy fresca sobre lo que fue mi vida.¹⁷ Aprecio también otro de sus trabajos, donde cuenta cómo escribí *El capital*.¹⁸ Y hablando de biografías, no olvides darle una ojeada a la que publicó hace poco Jacques Attali. Sobre todo debes revisar el capítulo final, donde analiza la forma en que tu y otros de mis amigos difundieron y manipularon mi legado.¹⁹ También te cuento que hace poco vi una miniserie realizada por unos jóvenes argentinos que me gustó mucho. La llamaron *Marx ha vuelto* y se basa en el *Manifiesto del partido comunista*. Es un ejercicio muy interesante.²⁰ También cuentan una pequeña historia ambientada en una empresa tipográfica argentina que atraviesa por una crisis y a partir de ahí desarrollan los conceptos contenidos en el *Manifiesto*. En este caso tengo muy pocas objeciones. Son cinco capítulos en total y me gustó mucho el primero, donde un actor muy bien parecido me interpreta e imagina una conversación con León Trotsky. Ahí le digo un

¹⁶ Corinne Maier y Anne Simon. *Marx. An illustrated biography* (Londres y Nueva York: Nobrow, 2014).

¹⁷ Francis Wheen, *Karl Marx* (Barcelona: Debate, 2000).

¹⁸ Francis Wheen, *La historia de El Capital de Karl Marx* (Barcelona: Debate, 2007).

¹⁹ Attali, *Karl Marx*.

²⁰ TVPTS Contraimagen, producción. *Marx ha vuelto*. Miniserie en cuatro capítulos con un capítulo introductorio. Video digital. Buenos Aires, 2014. Videos disponibles en Youtube.

par de verdades a los que en la actualidad se llaman seguidores de mis ideas y no han hecho más que implantar dictaduras populistas y totalitarias, engañando a sus pueblos.

Bueno, es hora de despedirme, mi querido Fred. Ya habrá tiempo para que sigamos conversando. Mi mujer me llama porque acaba de llegar el casero y debo inventar alguna excusa para que nos de algunos días más de plazo para el pago de la renta. A propósito, no olvides enviarme el dinero que me prometiste para salir de estos apuros. Ahora es más fácil, porque puedes hacerme una transferencia electrónica. Además le arrancas tanta plusvalía a los obreros de tu fábrica que no te hace ningún daño compartirla... bueno, no te ofendas, es una pequeña broma mi viejo General. Como siempre, te esperamos pronto y te mando mil besos y abrazos de parte de toda la familia.

Tuyo, Karl”.

Bibliografía

Attali, Jacques. *Karl Marx o el espíritu del mundo*. 2005; México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Maier, Corinne y Anne Simon. *Marx. An illustrated biography*. Londres y Nueva York: Nobrow, 2014.

Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. Traducción y edición de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

---. *Salario, precio y ganancia*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1980.

TVPTS Contraimagen, producción. *Marx ha vuelto*. Miniserie en cuatro capítulos con un capítulo introductorio. Buenos Aires, 2014. Videos disponibles en Youtube.

Wheen, Francis. *Karl Marx*. Barcelona: Debate, 2000.

---. *La historia de El Capital de Karl Marx*. Barcelona: Debate, 2007.